

**SER NADIE O NO SER COMO NADIE:  
LA LOCURA DE LA DIFERENCIA. PROBLEMAS IDENTITARIOS EN LA  
LITERATURA DE LA INMIGRACIÓN ITALIANA**

*Sara Velázquez García*  
*Universidad de Salamanca*

**1. INMIGRACIÓN E IDENTIDAD**

Los movimientos migratorios se han intensificado de modo notable a lo largo de las últimas décadas originando repercusiones en prácticamente todos los ámbitos de la vida. Han influido en la economía, en la sociedad, en la cultura y, más concretamente, en la literatura: tal influencia ha dado como resultado un nuevo tipo de literatura clasificada como literatura de la inmigración y ha dado lugar a que el imaginario literario también cambie. Ese “otro”, “diverso” que llegaba a nosotros a través de la literatura o cualquier otro medio de comunicación social se ha convertido, en los últimos años, en nuestro vecino. Dichas oleadas migratorias han provocado un cambio en las identidades de nuestros países así como en las de los emigrantes.

En Estados Unidos, ya en los años veinte del pasado siglo, hubo un movimiento conocido como *Harlem Renaissance* en el que un grupo de personas de raza negra reivindicaban su identidad frente al predominio de la cultura de los blancos. Así, el hecho de pertenecer a esta raza se convirtió en objeto de creación artística. Estos acontecimientos animaron a los francófonos a seguir el mismo camino y un grupo de intelectuales, también negros, empezó a luchar desde su obra contra la imagen estereotipada de su raza. Esto se dio a conocer como el movimiento de la *negritud*<sup>1</sup> cuyo principal objetivo fue denunciar las condiciones en las que vivían.

Años más tarde, la crítica inglesa afirmó que esa necesidad de defender y justificar la diferencia con respecto a los occidentales no es sino fruto de la colonización, sienten la necesidad de afirmar su identidad como pueblo frente a la nación colonizadora. Y en los años sesenta comienzan a aparecer las primeras críticas al afán imperialista de algunos países.

---

<sup>1</sup> Término acuñado por el poeta martiniqués Aimé Césaire en 1935

La etapa colonizadora de Italia, sin embargo, queda muy lejos de las políticas coloniales definidas desempeñadas por otras potencias europeas a lo largo de los siglos XIX y XX, la empresa italiana, en este sentido, fue tan modesta que no podemos hablar de una literatura de la inmigración que parta de una antigua colonización. Ésta, probablemente, es una de las razones que explican que la literatura de la inmigración italiana haya adquirido características algo diferentes y se haya desarrollado de manera más tardía con respecto a países como Francia o Inglaterra, lugares donde ya se habla incluso de escritores inmigrantes de tercera generación.

En cualquier caso, la integración o exclusión de los inmigrantes en una sociedad es un tema de debate ligado a este fenómeno y que tiene mucho que ver con la formación de una identidad. El jurista italiano Gustavo Zagrebelsky expone en una entrevista radiofónica<sup>2</sup> tres posibles maneras de enfrentar la inserción en una nueva sociedad o cultura: en primer lugar el sujeto puede optar por la separación, es decir, vivir al margen de esa sociedad y relacionarse con personas de su misma nacionalidad únicamente y viviendo sus tradiciones y costumbres; en segundo lugar puede apostar por la integración que implica dejar de lado su propia identidad, entendida como un obstáculo, para sumarse a la del país de acogida y, por último, existe la posibilidad de aceptar su condición de migrante e intentar interactuar con la otra cultura aceptando la pluralidad y enriqueciendo la propia.

## **2. LENGUA E IDENTIDAD EN LOS TEXTOS NARRATIVOS ESCRITOS POR INMIGRANTES**

Los inicios de toda literatura escrita por inmigrantes vienen marcados por la necesidad de narrar las propias experiencias y por lo tanto las obras adquieren marcados tintes autobiográficos. Probablemente la razón para elegir este tipo de narrativa se encuentre en un sentimiento que todo emigrante padece en algún momento de su camino: el miedo a perder la identidad al dejar el país de origen y el temor a que, como resultado, se produzca una fragmentación de su “yo”. Tal y como afirma Lucia Quaquarelli (2010: 19)

se c'è un dato che accomuna alla gran parte dei testi di questa produzione, infatti, è certo quello di rifiutare categoricamente, nella faticosa attività di ricostruzione identitaria e culturale che caratterizza molti dei personaggi che li attraversano e li animano, l'evizione dell'identità di

---

<sup>2</sup> La entrevista puede escucharse íntegra en el siguiente enlace <http://www.radioradicale.it/scheda/262744/multiculturalismo-intervista-a-gustavo-zagrebelsky-a-margine-del-convegno>

“partenza”, e di farlo in nome della difesa di un’idea di identità in cui *persistenza e cambiamento* non si danno necessariamente in termini contraddittori. Un’identità che si apre al molteplice e che sul molteplice si fonda.

Por otro lado, frente a ese temor ante la posible pérdida de su identidad de partida encontramos la idea de la asimilación de una nueva identidad, una identidad que se enriquece ante las nuevas experiencias y que se enfrenta a la anterior, con la que tendrá que convivir. Así nos lo explica Paola Cardellichio (2001):

Un altro aspetto che accomuna queste figure di stranieri è la perdita e la ricerca di una nuova identità. Non si tratta soltanto di una mera questione burocratica, di dati personali che mutano, ma di una ricerca da parte dello straniero di un nuovo modo di essere, che gli/le permetta di riconoscersi e di farsi riconoscere. L’uomo, non essendo una monade solitaria e spaesata, necessita di relazioni con l’ambiente e con altri uomini, con una lingua e con una storia comune per trovare una definizione di sé, una propria identità.

El inmigrante necesita contar su historia y sus vivencias para afirmar su identidad, quieren que la sociedad que los acoge los comprenda y entienda sus motivaciones, y para ello sienten que tienen que hacerlo en su lengua.

[...] i migranti dei nostri tempi e nel nostro «bel paese» scrivono, anzi, scrivono molto. Così come fanno gli scrittori ex colonizzati che da diversi decenni *rispondono* alle antiche metropoli europee, secondo la fortunata formula di Salman Rushdie [...]. I “nostri” migranti arrivati in Europa e in Italia, invece, hanno preso loro l’iniziativa e hanno cominciato a scriverci, a iniziare loro una “corrispondenza” con noi; noi che non sappiamo ancora rispondergli, che più e prima che altro non sappiamo nemmeno ascoltarli, che addirittura non ci accorgiamo che essi ci stanno parlando e scrivendo nella nostra lingua, che hanno già imparata. Che siamo noi a *dover rispondere*. (Gnisci, 2003: 149 – 150)

Por lo tanto, la elección de la lengua italiana a la hora de escribir es vista como algo positivo, en tanto en cuanto es una elección libre motivada, normalmente, por el deseo de participación en la vida cultural y, sobre todo, por el deseo de ser comprendidos por “los otros”, en este caso, los italianos. Carla Ghezzi (1999) afirma que el italiano presenta para ellos la ventaja de la neutralidad respecto al francés o al inglés, lenguas de los colonizadores.

Pero, por otra parte, la decisión de escribir en una lengua que no es la materna puede tener el inconveniente de la pérdida de una identidad. Lo que parece claro es que al escribir en una lengua extranjera uno puede separarse más fácilmente del tema, es decir, pone distancia entre su persona y el dolor que siente al desnudar sus sentimientos pudiendo presentar la realidad de un modo más neutro, con la objetividad que da el tener que pensar en otra lengua.

En cualquier caso, ésta es, en definitiva, una elección movida por el deseo de ser escuchados, de comunicar con el pueblo en el que ahora viven, escriben para los

italianos, no para sus connacionales. Y además, escribir en la lengua del país de acogida, en italiano en este caso, es un modo también de poder relacionarse y comunicarse con otros individuos en su misma situación, con otros escritores inmigrantes que comparten las mismas experiencias y sentimientos. “La scelta di utilizzare l’italiano come lingua di espressione letteraria è invece molto diversa [...] in qualche modo viene a svolgere la funzione dell’arabo classico, dal momento in cui è eletta liberamente da voci sostanzialmente diverse fra loro per presentarsi in unità” (Lecomte, 2006: 296)

Un aspecto que ya hemos apuntado más arriba y en el que es oportuno incidir es que los autores que se acercan al italiano como lengua de expresión lo hacen desde una óptica diferente a la de aquellos que escriben en inglés o francés. El inmigrante italiano no procede de un proceso de colonización / descolonización traumático, en la gran mayoría de los casos ni siquiera procede de una antigua colonia italiana. Es más, ni siquiera las personas procedentes de estas antiguas colonias, Libia, Somalia o Eritrea, que llegan hasta tierras italianas lo hacen por los vínculos políticos, sociales o lingüísticos que puedan compartir, sino simplemente porque en Italia existen más oportunidades de futuro que en sus propios países y por la proximidad geográfica.

Ciò che rende il contatto interrazziale unico e degno di essere studiato è il fatto che gli immigrati africani si trasferiscono in Italia liberamente, di propria volontà, perlopiù per ragioni economiche, senza dover portare con sé il pesante bagaglio storico del colonialismo o della schiavitù, un peso storico che tuttora determina i rapporti fra bianchi e neri in altri paesi europei ed americani (Matteo, 1999: 14)

Eligen el italiano para escribir como una lengua neutra con la que comunicarse tanto con los propios italianos como entre los diferentes inmigrantes de las más variadas procedencias. El italiano se convierte en la lengua común con la que compartir las mismas vivencias y experiencias, el italiano para ellos es una elección, aunque venga motivada por una fuerte necesidad de comunicación.

También Alfredo Luzi (2008) asegura que la decisión de describir el país que los acoge a través de la experiencia migrante responde a una necesidad de reafirmar la propia identidad cultural: “La descrizione di un paese straniero e dei suoi abitanti mette in gioco la concezione che un autore ha della propria cultura e la maniera in cui egli vi si colloca, ossia la propria identità culturale. Parlare degli altri è in fondo un modo per rivelare se stessi”.

La literatura de la inmigración surge, por tanto, muy ligada al tema de la identidad, un alto porcentaje de la producción de este tipo de literatura se centra de una manera

“quasi ossessiva” (Quaquarelli, 2010: 45) en la pérdida, búsqueda o renovación de la identidad de sus personajes; es esto un reflejo más que probable de lo que han vivido los propios autores.

Molti dei personaggi che attraversano le pagine della recente produzione migrante, infatti, sono perseguitati dalla domanda “Chi sono?”, nel senso di “Che nazionalità, cultura, abitudini e lingua sono?”. Nel senso, cioè, di una sovrapposizione diffusa, tra identità personale, culturale, nazionale, o ancora, nel senso di una concezione dell’identità che fa della caratterizzazione culturale, linguistica e nazionale una semplice proprietà e dell’identità una nozione ad “elica doppia”, alla costituzione della quale contribuiscono in parti uguali, e in ordine confuso, pressioni socio-culturali e scelte individuali.

En esta línea surgen los primeros textos publicados en italiano escritos por autores inmigrantes. Destacamos aquí la obra del senegalés Pap Kouma publicada en 1990 *Io, venditore di elefanti. Una vita per forza fra Dakar, Parigi e Milano* y la de Salah Methani, tunecino, publicada en el mismo año *Immigrato*. Se trata de dos autobiografías que relatan el sueño de establecerse en Italia. Sus novelas nos plantean el recorrido y las experiencias que tuvieron que vivir desde su llegada hasta la regulación de su situación. Son, además, una mirada sobre la cultura italiana y la relación que ellos establecen con esta nueva realidad multicultural. Es la mirada del “otro” sobre “nosotros” occidentales. Pero sobre todo es, como afirma Luzi, la reafirmación de su propia identidad a través del viaje que realizan, su reconstrucción vital durante un viaje que no sólo será físico, sino, un viaje también en su interior para redescubrirse a sí mismos.

No es casualidad que ambos libros fueran publicados en 1990 ni que sea precisamente este año el comienzo de un nuevo fenómeno que con el tiempo se ha conformado en lo que viene llamándose literatura de la inmigración italiana.

Ambos libros fueron escritos en un clima de optimismo y esperanza tras aprobarse la primera ley de regulación de extranjeros en Italia: la ley 39/1990 conocida como ley Martelli, que permitía la regularización de todos los inmigrantes, independientemente de su condición. La única obligación era la de estar en Italia desde una fecha concreta; para demostrarlo se necesitaba el testimonio de un ciudadano italiano o de un extranjero en regla.

Sin embargo, a partir de este momento se sucederán las leyes de extranjería dejando constancia de que la clase política no estaba preparada para este fenómeno. Raffaele Taddeo (2006) afirma, de hecho, que dichas leyes se han sucedido de modo contradictorio. La normativa ha variado entre leyes demasiado permisivas caracterizadas por una excesiva bondad y otras demasiado rígidas.

Dejando aparte el marco legal, significativo también de estos primeros tiempos será el libro del marroquí Mohamed Bouchane, *Chiamatemi Ali*, publicado en 1991. Es también un relato de su viaje en clave autobiográfica. Narra su historia desde el momento en el que decide abandonar sus estudios de Biología en Marruecos con el único fin de buscar fortuna en Italia, su experiencia habla de los sueños y las ilusiones de los inmigrantes que parten de su país con la esperanza de la libertad y del bienestar y, una vez en el país elegido, descubren que la realidad no tiene nada que ver con ese Eldorado prometido. En el caso de este protagonista será su fe lo que le ayudará a mantenerse firme y orgulloso de su propia identidad cultural; la religión se convierte en una base sólida sobre la que sostenerse y a partir de la cual reafirmar su identidad y sentir que así conserva su dignidad a pesar de los obstáculos.

Ya el título es toda una declaración de intenciones, Mohamed, ante la imposibilidad de los italianos de pronunciar correctamente su nombre se niega a ser llamado por un nombre italiano como otros compañeros suyos y afirma: “Se proprio non riuscite a chiamarmi Mohamed, che è un bellissimo nome in Marocco, allora chiamatemi Ali! Scelgo Ali perché è semplice e, perché come Mohamed, è un nome molto amato e molto diffuso in Marocco”.

La necesidad de esa afirmación, decíamos, surge precisamente del temor a perder su identidad, y con este miedo surge asimismo la nostalgia, el dolor provocado por la ausencia, por los recuerdos, recuerdos de hogar, de familia, de amigos... el inevitable sentimiento de todo el que vive lejos de los suyos independientemente de la razón por la que lo haga. Un dolor acentuado, si cabe, por el desconocimiento del momento del retorno y por la incertidumbre que da la lejanía.

En este sentido, Paola Cardellichio (2001) menciona dos aspectos inherentes a la experiencia migrante: *nostalgia* y *follia*<sup>3</sup>. Ambos sentimientos encuentran su raíz en el hecho de que el migrante en el país de acogida se encuentra perdido, sufre un fuerte sentimiento de *spaesamento*, motivado por una crisis de identidad.

En muchas ocasiones, la crisis de identidad viene ocasionada por el deseo de sentirse integrado. El inmigrante suele encontrar problemas para integrarse en un grupo social distinto, con una cultura distinta, en algunos casos, de etnias diferentes. Pero lo cierto es que en el momento en el que un individuo emigra a un país donde encuentra lengua,

---

<sup>3</sup> Numerosos estudios etnopsiquiátricos se han ocupado en los últimos tiempos de analizar una cierta tendencia en algunos inmigrantes hacia la inestabilidad emocional motivados por un sufrimiento tan fuerte que desencadena en algún tipo de trastorno.

religión, cultura, estilo de vida diferentes inicia una serie de mecanismos, no siempre conscientes, para adaptarse a las exigencias del nuevo medio y así ser valorado y considerado, pero sin llegar a perder su propia identidad. Nora Moll (2002) establece una diferencia, de este modo, entre la experiencia de los inmigrantes de primera generación y sus descendientes. Las primeras generaciones encuentran numerosas dificultades al enfrentarse al complejo proceso de integración en la nueva sociedad, sus hijos nacen y crecen entre dos culturas y construyen su propia identidad oscilando entre ambas.

Pero antes de hablar de estas segundas generaciones nos gustaría traer aquí la definición propuesta por Alessandro Dal Lago, una definición que justifica la crisis identitaria que sufren estas personas. De hecho, Dal Lago les niega el título de personas y los define como 'non-persone', por lo tanto, carentes de identidad y, de alguna manera, invisibles. Un pasaje de su libro lo resume de un modo muy visual:

Un bambino dell'età apparente di 8 o 10 anni viene portato al carcere minorile perché trovato per strada, a un incrocio, perché cerca di vendere qualcosa e perché ha tentato di sfuggire ai poliziotti... Il bambino è privo di documenti e non fornisce alcun nome credibile. Prima dice di chiamarsi Dumbo, poi Topolino, poi Paperino, poi John: dice di essere americano ma sembra arabo, poi si dichiara francese (ma secondo gli operatori del carcere potrebbe essere slavo). Una volta dice di venire da Roma, poi dalla Svizzera, poi dall'America, infine (sempre secondo gli operatori del carcere) inizia a "delirare": "Sono un extraterrestre, vengo dallo spazio!". E da allora continua sempre a dire di essere extraterrestre... Un giorno il bambino confida a un'assistente sociale che è divenuta sua amica: "Ma perché invece di essere extracomunitario non posso essere un extraterrestre?" (Dal Lago, 2004: 228)

Cuando hablamos de inmigrantes de segunda generación nos estamos refiriendo a aquellos niños nacidos en un país y que son hijos de inmigrantes o niños que llegaron al país actual en edades previas a la escolarización. Aunque es cierto que la denominación no deja de crear cierta controversia. La pregunta que uno puede plantearse es cuántas generaciones deberán ser marcadas con la consideración de inmigrantes, recordemos que hay países en los que ya se habla incluso de terceras y cuartas generaciones. Tahar Ben Jelloun acuñó un término diferente para referirse a ellos: *génération involontaire*, los define como jóvenes inmigrantes en la vida y que lo son sin haberlo decidido, sin haberlo querido, sin que haya mediado su propia voluntad, deben adaptarse a la situación que sus padres han elegido para la unidad familiar. Sin embargo hay otras teorías que apuntan a que la noción de inmigrante hace referencia a una situación que permanece al menos durante dos generaciones.

En cualquier caso, para estos niños los procesos de creación de una identidad son diferentes a los del adulto inmigrante y más complejos que los de un niño que crece en

el país en el que ha nacido él y sus padres. Es algo que trasciende los trámites puramente burocráticos, no nos referimos únicamente al hecho de poseer o no un documento que atestigüe y dé fe de su nacionalidad, tiene que ver también con la identidad que siente cada persona y la que le hacen sentir las personas que la rodean.

El menor que vive esta situación suele encontrarse suspendido entre dos mundos y dos culturas, por un lado todavía forma parte de la cultura de origen, de la de sus progenitores, y se espera de él que sirva de elemento de continuidad y de vínculo histórico con sus ancestros y, por otro, forma parte de la cultura y del país en el que vive, estudia, se relaciona, crece, interactúa... un país hacia el que irremediamente experimenta también un fuerte sentimiento de pertenencia. En esta tesitura, se establece, por lo tanto, una complicada relación entre su pasado y el de su familia y el país de origen.

Estos jóvenes han debido acatar la elección de emigrar hecha por sus padres y ahora son ellos quienes deben hacer frente a otra elección que, de alguna manera, determinará toda su vida: deben elegir entre adherirse a la cultura del país de destino o mantenerse arraigados a las creencias, la cultura, la forma de vida de sus padres. En el primer caso existe la posibilidad de que se pierdan sus raíces, en el segundo de que no se produzca una integración efectiva. Es sin duda una elección imposible y su único camino será encontrar el punto de equilibrio perfecto entre ambas posturas. Pero aquí uno debe plantearse si es factible, fácil y posible encontrar ese equilibrio: hasta qué punto una persona siente como suya la identidad del país en el que ha nacido o la del país de sus orígenes.

### **3. PERSONAJES FEMENINOS EN BUSCA DE IDENTIDAD: SER NADIE O NO SER COMO NADIE**

Desde sus inicios, podemos encontrar numerosos personajes en la literatura italiana escrita por inmigrantes que reclaman su identidad o declaran el temor a perderla, incluso personajes que encuentran dificultades a la hora de definirse al sentirse fuera de lugar o en el intento de ser reconocidos como uno más dentro de la sociedad de acogida, personajes que temen ser nadie o no ser como nadie.

Encontramos, por ejemplo, multitud de casos en los que los personajes llevan a cabo acciones con la intención de parecer “italianos” y de sentirse integrados. Es particularmente reseñable el caso de las narraciones escritas por hijos de inmigrantes,



esos a los que el profesor Maurizio Ambrosini llama *italiani con trattino* para referirse a su doble identidad: *marocchino-italiani*, *cino-italiani*, etc. Referiremos a continuación algunos de estos personajes como ejemplos de identidad múltiple, o como la define Edouard Glissant *identità creola*, y las complicaciones que encuentran en el proceso de integración.

Un ejemplo de esa dualidad identitaria de la que hablábamos en el anterior epígrafe lo encontramos en los relatos de Igiaba Scego<sup>4</sup>, inmigrante de segunda generación, nacida en Italia, en Roma, e hija de padres somalíes. En sus escritos habla a menudo de la difícil situación de vivir siempre entre dos culturas y entre dos mundos, el de la calle y el del hogar familiar.

Especialmente significativos nos han parecido dos de sus relatos, ambos publicados en un volumen formado por diferentes autoras, todas hijas de inmigrantes. En ambos relatos la autora nos acerca a la vida diaria de jóvenes que día a día se enfrentan a su propio yo, jóvenes que deben afirmar continuamente su personalidad y que, debido a su bagaje y a la vida que han vivido, gozan de una identidad múltiple y de la posibilidad de conocer y vivir culturas diferentes. Sin embargo, la autora nos mostrará también que esta situación obliga a estos jóvenes a vivir en un precario equilibrio entre sus orígenes y su presente.

“Salsicce” es la historia de una joven musulmana que una mañana, aparentemente sin razón alguna, decide comprar cinco kilos de salchicha con la intención de comérselas todas de una vez: “Se mi ingoio queste salsicce una per una, la gente lo capirà che sono italiana come loro? Identica a loro?” (VV.AA, 2006: 26)

La necesidad de demostrar su “italianidad” nace precisamente de una noticia que la conmociona. Acababa de ser aprobada en Italia la famosa Ley Bossi-Fini relativa a la inmigración y al asilo, nos encontramos en el año 2002, y dicha ley exigía una serie de requisitos para los extracomunitarios que levantó mucha polémica en tanto en cuanto resultaban, en algunos casos, medidas discriminatorias. Especialmente en el caso de las huellas digitales, registro que en Italia pretendía hacerse sólo a los inmigrantes presuponiendo, quizá, o al menos así fue observado por muchos de ellos, su posible peligrosidad e inclinación a la violencia y a la delincuencia.

A partir de este momento, la protagonista comienza a recordar diferentes situaciones que le habían hecho dudar de su identidad. Su nacionalidad italiana se había encontrado

---

<sup>4</sup> Referimos a continuación dos relatos de los que ya nos ocupamos en una publicación anterior cuyos datos aparecen en las referencias bibliográficas finales (Velázquez, 2011).

en entredicho en numerosas ocasiones por el color de su piel, y en tales situaciones se había visto abocada a tener que demostrar su “grado de italianidad” para complacer así a diferentes personas que insistían en preguntarle si prefería Italia o Somalia.

Pregunta para la que no tenía respuesta y que, aunque la hubiera tenido, no hubiera agradado a todo el mundo, y que, en cualquier caso, le suscitaba dudas en torno a su identidad: ¿es una mujer sin identidad? O por el contrario, ¿es una mujer con múltiples identidades? Cuándo se siente italiana, cuándo somalí, son preguntas que la acompañan prácticamente desde que tiene uso de memoria.

Esta crisis de identidad es lo que le lleva a comprar cinco kilos de salchichas; pretende llevar a cabo de este modo un proceso de italianización que la ayude a resolver sus dudas, sin embargo las salchichas acabarán en el cubo de la basura y aceptará que debe vivir con la multiplicidad identitaria, que forma parte de su ser y no puede ocultar esa parte de su propio YO, que Somalia e Italia forman parte de una misma cosa, que es, en definitiva, su persona.

Guardo le salsicce e le getto nell'immondezzaio. Ma come ho potuto solo pensare di mangiarle? Perché voglio negare me stessa, solo per far contenta una signora butterata con la voce da travestito? O far contenti i sadici che hanno introdotto l'umiliazione delle impronte? Sarei più italiana con una salsiccia nello stomaco? E sarei meno somala? O tutto il contrario? No, sarei la stessa, lo stesso mix. E se questo dà fastidio, d'ora in poi me ne fotterò! (VV.AA 2006: 35)

“Dismatria” es la historia de una familia de mujeres llegadas desde Somalia y que afirman sentirse *dismatriate* (desmatriadas). En la cultura somalí la mujer ocupa un papel fundamental y precisamente esa influencia del femenino es lo que hace jugar con el término expatriar, ellas utilizan la *dismatria* porque se sienten privadas de su madre tierra, y es que la tierra no puede ser otra cosa que madre ya que es la que da la vida.

Il nostro incubo si chiamava *dismatria*. Qualcuno a volte ci correggeva e ci diceva: “In italiano si dice espatriare, espatrio, voi quindi siete degli espatriati”. Scuotevamo la testa, un sogghigno amaro, e ribadivamo il *dismatria* appena pronunciato. Eravamo dei *dismatriati*, qualcuno – forse per sempre – aveva tagliato il cordone ombelicale che ci legava alla nostra *madre*, alla Somalia. (VV.AA, 2006: 11)

Este grupo de mujeres se comportaba como todo huérfano que sueña con ver o con volver a ver un día a su madre, con esa misma ansia las mujeres de esta familia sueñan con poder volver un día a Somalia, la tierra de sus orígenes, a la que están unidas por un fino hilo que de modo figurado hace las veces de cordón umbilical. Este ambicionado deseo de volver algún día las ha llevado a negarse la posibilidad de tener armarios en su casa italiana: eso significaría un asentamiento, y, especialmente, la madre de la

protagonista parece no querer sentirse arraigada en un país que a ella le es extraño. Guardan todas sus pertenencias en maletas, preparadas siempre para el día en el que, finalmente, puedan emprender su camino de regreso.

La carencia de armarios en la casa es algo que, sin embargo, siempre ha avergonzado a la protagonista de este relato. Es perfectamente consciente de que ese detalle le confiere un aire de rareza y que, de hecho, la aleja de alguna manera de la cultura en la que viven. Quiere una casa propia, con armarios, y así se lo hace saber a su madre. El proceso de italianización de la joven pasará en este caso por la posesión de armarios, un hecho aparentemente tan banal para quienes vivimos rodeados de ellos se convierte en una condición fundamental, casi una obsesión, en la formación de la identidad de la protagonista.

No obstante, cuando decide enfrentarse a su madre y expresarle cuáles son sus intenciones, toda la familia comienza a deshacer sus maletas y, para sorpresa de todos, también lo hace la madre que da una vuelta de tuerca al final del relato. La última maleta que abre guarda una bonita sorpresa, es una maleta cargada de objetos que le recordarán a Italia si un día decide abandonarla para regresar a su madre patria, son recuerdos de esa nueva *matria* que han encontrado en el *Bel Paese*.

«Che significa?», dicevano i nostri occhi.  
«Non mi volevo dimenticare di Roma», disse mamma in un sospiro. E poi sorrise.  
Ci guardammo tutti. Sorriso globale. Non lo sapevamo ma avevamo un'altra *matria*.  
(VV.AA 2006: 21)

Una vez más, la autora logra un punto de equilibrio entre ambas realidades, una vez más consigue conciliar sus dos identidades y encontrar ese punto en el que estabilizar la balanza aparentemente tan difícil de descubrir.

Otra autora cuyos personajes reflejan esa búsqueda y afirmación de identidad es Gabriella Kuruvilla. La escritora es italiana de nacimiento pero hija de un matrimonio mixto, de padre indio y madre milanés. En el mismo volumen del que hablábamos antes, *Pecore nere*, ha publicado dos relatos en los que sus protagonistas se sienten inmersos en un cruce de culturas. La protagonista de “India” percibe su cuerpo como dos mitades: la parte india y la italiana, partes que encuentra complicado aunar o fusionar. “[...] non riesco a comunicare con il mio corpo [...] composto pure lui da due metà diverse. Ora nell'altra metà ci sto tornando. Dall'Italia all'India. Andata e ritorno. Ritorno. Spero in un'unione” (VV.AA., 2006: 69).

La protagonista emprende un viaje a la tierra de los orígenes paternos en busca de una parte de su propia identidad: “sto cercando di comporre un puzzle senza averne i pezzi” (VV.AA., 2006: 82). Una identidad que ella siente más italiana, sobre todo, cuando se encuentra en la India, identidad que además se empeña en reafirmar ante ellos a través de sus costumbres occidentales: el vestuario, la forma de peinarse, el acto de fumar en público.

E io odiavo e amavo quel popolo, che condensava in sé molte delle difficoltà da sempre vissute, e sofferte, con mio padre. E pretendevo da loro, come da lui, che si adeguassero a me. Mentre chiudevo gli occhi davanti a una cultura millenaria. Comportandomi come se quella cultura non esistesse. Ma avevo visto, avevo sentito, avevo letto. (VV.AA., 2006: 74).

Sin embargo, ella misma declara que estando en Italia se siente muy ligada al inmigrante, se identifica con ellos y espera que ellos se identifiquen con ella, con sus rasgos físicos, con su mestizaje:

E ogni volta che vedo un indiano o un africano, in Italia, spero che mi riconosca: che veda in me una della sua famiglia, una figlia.  
E guardando gli extracomunitari più emarginati, in Italia, mi commuovo, trattengo a stento le lacrime: perché ogni volta che vedo uno di loro, soprattutto se uomo e sui sessant'anni, mi sembra strappato alla sua terra. Sradicato. E, in lui, vedo la sofferenza di mio padre. Il suo sradicamento. (VV.AA., 2006: 77).

Refleja esa percepción que tienen muchos inmigrantes que después de años en el país de acogida continúan sintiéndose ajenos a muchas de las costumbres pero que al regresar a sus países se sorprenden ante el extrañamiento que les provoca su propio país donde en algunos momentos también se sienten extranjeros al no reconocer esa cotidianeidad que les era familiar antes y no alcanzan a comprender algunos mecanismos.

El otro relato de la autora recogido en esta antología, “Ruben”, gira en torno a la misma temática. Una joven nacida en Italia, que se siente italiana pero tiene orígenes indios por parte de padre, comienza a plantearse todos estos problemas de identidad al quedarse embarazada “nel terrore di avere un figlio che potesse sentirsi, come me, esiliato in ogni terra. Troppo nero per essere italiano, troppo bianco per essere indiano.” (VV.AA., 2006: 86). Otro ejemplo de que esta doble o múltiple identidad puede hacer que uno se sienta extranjero en cualquier circunstancia y en cualquiera de las culturas que, en definitiva, forman parte de su mismo ser y conforman su persona.

En esta misma línea encontramos los personajes de Laila Wadia, india casada con un italiano y residente en Trieste desde hace ya casi treinta años. En “Curry di pollo” su protagonista es una adolescente de padres indios nacida en Milán que lucha cada día por

afirmar su parte de identidad italiana con el único ánimo de parecer “normal” a ojos de los demás. No sólo eso, pretende y desea que sus padres “fossero... diversi. Normali, cioè. Come i genitori di tutti gli altri ragazzi della mia classe” (VV.AA., 2006: 39). Este personaje es un fiel reflejo de la contradicción en la que viven los inmigrantes de segunda generación, una contradicción que les hace sufrir y caminar entre dos mundos que intentan conciliar: su cultura de origen, impuesta en este caso por los padres, y su cultura de llegada, en la que parece que nunca pueden sentirse completamente integrados.

Como hemos visto en “Salsicce” la relación con la comida marca de algún modo la percepción de la identidad, el personaje de Igiaba Scego encuentra en eso un punto para la reflexión sobre la división o multiplicidad de su identidad. En el caso de “Curry di pollo” la comida tradicional simboliza para la protagonista una identidad que rechaza porque representa la diferencia con sus compañeros, mientras que para sus padres es la reivindicación de sus orígenes.

El relato se centra en el momento en que Anandita invita a cenar en su casa a sus amigos; preocupada por la imagen que puedan dar sus padres ruega a su madre que no cocine el tradicional curry de pollo, algo que ellos no entienden porque les gustaría que su hija se sintiera orgullosa de sus orígenes e hiciera gala de ellos:

«Mai stato in una casa indiana prima?». Mio padre sgrana gli occhi come se fosse la cosa più innaturale e blasfema di questo mondo. «Povero ragazzo. Proprio per questo dovresti far fare a tua madre il suo strepitoso curry di pollo. Questo Marco ne andrebbe matto. Tua madre segue la ricetta che usava mia madre, pace alla buon'anima sua e sappi che mia madre sapeva fare il miglior curry di pollo di tutto il distretto di Mirapur». Incrocio le dita e spero che non riesca a far cambiare menu a mia madre durante la mia assenza. (VV.AA., 2006: 46 – 47)

En otro relato de la misma autora, “Karnevale” el contraste no es generacional entre padres e hijos como el anterior, se produce un contraste entre la protagonista, Rima, que vive en Italia desde hace años y su prima, Nandini, recién llegada desde la India. De hecho, Rima se siente culturalmente muy distante de su prima e incluso se avergüenza de tener que llevarla con ella:

«Prima vieni allo spettacolo al Centro, por portiamo te e Nandini alla festa. D'accordo?», baratta la Mutti.  
«Ma non le piacerà».  
«Perché no?».  
«Perché non è quel tipo di ballo che fa lei».  
«È sempre una ragazzina».  
Appunto. Una ragazzina di Kuattordici anni che rovinerà per sempre la piazza alla sua cugina di Quasi Diciotto. Ma perché i genitori non riescono a Kapire certe cose? (VV.AA., 2006: 59)

Rima teme que la presencia de su prima haga que sus amigos tengan una imagen diferente de ella o que la relacionen con esa parte de su identidad que para ella forma parte sólo de su parcela más íntima, su hogar, porque es el vínculo con sus padres. Aunque finalmente el desarrollo de los acontecimientos le hará cambiar de opinión.

#### 4. CONCLUSIONES

El análisis de estos personajes nos lleva a concluir que ser inmigrante significa a menudo vivir suspendido entre dos lenguas, entre dos culturas, entre dos mundos y eso conlleva conflictos de identidad que en algunos casos les hacen pasar por personas excéntricas, “raras” o intentar adoptar unas costumbres que no sienten como propias para luchar contra la marginación y sentirse “normales”. Asumen y defienden una identidad múltiple que adaptan a cada circunstancia y que les permite encontrar ese equilibrio necesario para conciliar esa dualidad y poder salir adelante sintiéndose ellos mismos.

Y es que tenemos que entender que el mundo está cambiando y se configuran poco a poco unos nuevos tipos sociales. Nuestro continente cambia, se construye una nueva “vieja” Europa con nuevos colores, tintes, matices que la enriquecen, una Europa con una nueva identidad, si dejamos que fluya de ese modo: “Le identità si sono moltiplicate, mischiate, assorbite.” (Scego 2005: 7).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ben Jelloun, T., *Hospitalité française*, Paris, Ed. Le Seuil, 1984.
- Bouchane, M., *Chiamatemi Ali*, Milán, Leonardo, 1991.
- Cardellicchio, P., “Vite sospese: letteratura e identità nell’esperienza del migrante”, *B@belonline.net*, 2 (2001), pp. 1-24. Internet. 12-10-2015.  
<<http://www.babelonline.net/home/006/archivio/archivio%202.html>>
- Dal Lago, A., *Non-persone. L’esclusione dei migranti in una società globale*, Milano, Feltrinelli, 2004.
- Ghezzi, C., *La letteratura africana di immigrazione in lingua italiana: la mia patria e la letteratura*, en: S. Matteo y S. Bellucci (eds.), *Africa Italia. Due continenti si avvicinano*, Santarcangelo di Romagna, Fara editore, 1999, p. 146-158.
- Gnisci, A., *Creolizzare l’Europa. Letteratura e migrazione*, Roma, Meltemi, 2003.

- Khouma, P. y Pivetta, O., *Io, venditore di elefanti. Una vita per forza fra Dakar, Parigi e Milano*. Milano, Baldini Castoldi Dalai editore, 2006<sup>8</sup>.
- Lecomte, M., *L'Asia mediterranea o vicino Oriente* en: A. Gnisci (ed.). *Nuovo Planetario Italiano. Geografia e antologia della letteratura della migrazione in Italia e in Europa*, Troina, Città Aperta edizioni, 2006, p.. 295-326.
- Luzi, A., "Migrazione e identità: Immigrato di Salah Methnani", *Kúma*, 15. Internet. 10-10-2015. <http://www.disp.let.uniroma1.it/kuma/intercultura/kuma15luzi.pdf>
- Matteo, S. y Bellucci, S., *Africa e Italia. Due continenti si avvicinano*, Santarcangelo di Romagna, Fara Editore, 1999.
- Methnani, S. y Fortunato, M., *Immigrato*. Milán, Tascabili Bompiani, 2006.
- Moll, N., *Imágenes del otro. La literatura y los estudios interculturales*, en: A. Gnisci (ed.), *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002, pp. 347-390.
- Quaquarelli, L., *Certi confini. Sulla letteratura italiana dell'immigrazione*, Milano, Morellini Editore, 2010.
- Scego, I. (ed.), *Italiani per vocazione*, Fiesole, Cadmo, 2005.
- Taddeo, R., *Letteratura nascente. Letteratura italiana della migrazione. Autori e poetiche*. Milán, Raccolto Edizioni, 2006.
- Velázquez García, S., "Igiaba Scego y la cuestión de la identidad en los inmigrantes de segunda generación", *Revista Internacional de Culturas & Literaturas*, octubre de 2011. Internet. 12-10-2015. <<http://www.escritorasyescrituras.com/revista.php?PHPSESSID=9965d38589776172ab6aadf3b854532c>>
- VV.AA., *Pecore Nere. Racconti*, Roma, Editori LaTerza, 2006.
- VV.AA., *Amori bicolori*, Roma, Editori LaTerza, 2008.